

LA BUAP EN LA DÉCADA DE LOS OCHENTA

BUAP IN THE EIGHTIES

Gloria A. Tirado Villegas

ISSN 2448-5829

Año 11, No. 31, 2025, pp. 164 - 175

RD-ICUAP

<https://orcid.org/0000-0003-4775-0653>

Año 11, No. 31

Recibido: 4/Noviembre/2024

Aprobado: 8/Diciembre/2024

Publicado: 20/Enero/2025

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP
gtiradovillegas@gmail.com

Este artículo analiza el contexto político y educativo en el que la Universidad Autónoma de Puebla impulsó de manera decisiva la investigación científica y los estudios de posgrado en esta institución. A partir del movimiento estudiantil de 1968, una izquierda heterogénea modifica sustancialmente las funciones universitarias de docencia, investigación y extensión en el proceso conocido como Segunda Reforma Universitaria. Cuando el químico Sergio Flores Suárez es electo rector de la Universidad, las confrontaciones con el Frente Universitario Anticomunista no se hicieron esperar. Los años siguientes fueron difíciles en un ambiente universitario polarizado en que la investigación empieza a ocupar un lugar importante. En 1974 se crea el Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla (ICUAP). En 1975 asume la rectoría el ingeniero Luis Rivera Terrazas con el programa Universidad Democrática, Crítica y Popular. Consolidar el ICUAP fue una prioridad y el instituto crece en cantidad de investigadores, en proyectos y recursos. En este proceso, anterior al de los años ochenta, destacan investigadores e investigadoras comprometidos con la institución, son quienes después crean los centros de investigación. Asimismo, son jóvenes investigadores con doctorado quienes crean y desarrollan el posgrado de Química, una instancia de investigación que ha formado varias generaciones

Palabras clave: : Universidad pública, movimiento estudiantil, investigación, posgrados, reforma universitaria

Abstract

This article analyzes the political and educational context in which the Autonomous University of Puebla decisively promoted scientific research and postgraduate studies at this institution. Beginning with the student movement of 1968, a heterogeneous left substantially modified the university's functions of teaching, research, and extension in the process known as the Second University Reform. When the chemist Sergio Flores Suárez was elected rector of the University confrontations with the Anti-Communist University Front were not long in coming. The following years were difficult in a polarized university environment in which research began to occupy an important place. The Universidad Autónoma de Puebla established the Institute of Sciences (ICUAP) in 1974. In 1975, engineer Luis Rivera Terrazas assumed the rectorship with the Democratic, Critical, and Popular University program. Consolidating the ICUAP was a priority, and the institute grew in number of researchers, projects, and resources. In this process, which precedes the 1980s, there are researchers who are committed to the institution and who later create the research centers. Likewise, young researchers with doctorates are those who create and develop the Chemistry postgraduate program, a research institution that has trained several generations.

Keywords: Public university, student movement, research, postgraduate studies, university reform

Los impetus de la chaviza

Para situar la década que abordaré debo recurrir al 68. Utilizo un término coloquial de la época, la chaviza, para referirme a los jóvenes, porque cuando nos asomamos al mundo de los estudiantes a veces los imaginamos con una visión romántica y homogénea. Lo difícil es comprender la heterogeneidad de ideas y de prácticas políticas y sociales. Hablamos de una generación sin ver las diferencias de actitud por la edad y el grado de estudios. Las reacciones no son las mismas entre los jóvenes preparatorianos y los que estudian en el nivel superior, y aún no he mencionado a los de posgrado. El término chaviza se refiere a la confrontación de ideas nuevas, la de los jóvenes, los chavos, con las de generaciones anteriores, la momiza, las autoridades.

Al analizar los años ochenta me enfrento a un problema de periodización: es una década que no se puede separar de 1968 en la historia universitaria por los efectos que este movimiento tuvo; fue el más importante en la historia de nuestro país y el segundo después de la Revolución Mexicana, no por la represión del 2 de octubre y el número de presos políticos, sino por ser un movimiento que luchó por la libertades democráticas, por el derecho a la educación de tantos jóvenes que deseaban estudiar como la única forma de alcanzar una movilidad social. Muchos de esos estudiantes fueron los primeros de su familia en llegar a estudios superiores.

Nuestra Universidad era pequeña entonces, apenas 10,500 alumnos asistían a ella y, desde luego, no todos participaron en el movimiento. Dos corrientes políticas se confrontaban entre pasiones y golpizas. Durante el movimiento del 68 pareció haber una tregua, pero en los años setenta reaparecieron nuevamente esas fuerzas en el escenario: los democráticos y de izquierda, por un lado, y los del Frente Universitario Anticomunista. Los democráticos aumentaron sus simpatizantes durante el movimiento y, además, los

comités de huelga se transformaron en comités de lucha. Por consiguiente, la izquierda combativa creció: ya no solo eran democráticos y liberales, sino una izquierda heterogénea. La confrontación entre los grupos fue cada vez más ríspida en la medida en que los democráticos ganaron espacios en el Consejo Universitario. Así, en las elecciones para rector del 10 de junio de 1972 lograron que el químico Sergio Flores Suárez quedara como rector interino y el 10 de septiembre de ese año fuera electo rector. Como saben, el químico Flores Suárez era militante comunista. Desde luego, su elección no fue bien vista ni por la derecha ni por el gobierno. Años después, en una entrevista que el ingeniero Luis Rivera Terrazas concedió a la investigadora Florencia Correas rememoró cómo se había ganado la rectoría. 1

A principios de los años setenta llegamos a lo que podría llamarse un poder de alianza entre liberales y comunistas. Los primeros estaban encabezados por el rector interino, el abogado Martín Carbajal Caro, y junto con él estaban Marco Antonio Rojas, el Lic. Nicandro Juárez, el Lic. Juan José Barrientos. En alianza con ellos derrotamos al grupo de "La Salerosa", que mantenía estrecha relación con el entonces gobernador Moreno Valle. En 1972 formábamos una fuerza bien estructurada. (...) En el fondo eran más oportunistas que liberales, sin embargo, liberales. Nosotros nombramos al químico Sergio Flores como rector interino. Sergio Flores era comunista, pero en ese momento no había gente que pudiese hacer frente al compromiso y ellos lo sabían (Correas, 1989, 27).

Así que los primeros años setenta estuvieron enmarcados en el ambiente internacional conocido como Guerra Fría, en el que la confrontación con la derecha se agudizó. Aunque dentro de la Universidad no eran numerosos los integrantes de la Federación Estudiantil Universitaria, organización afín al Frente Universitario Anticomunista (FUA) sí lo eran fuera de ella porque además del FUA estaban el Yunque, el gobernador, la Junta de Mejoras y el empresariado,

a quienes se agregaban los medios de comunicación.

La autonomía de la Universidad Autónoma de Puebla fue defendida por diferentes grupos organizados, por los comités de lucha y muchos estudiantes, una chaviza que entonces soñaba cambiar el mundo y arriesgaba la vida; sabía que se podía enfrentar con grupos de porros cercanos al gobernador. Un movimiento estudiantil pujante, convencido de modificar su entorno. En esos días casi todo el mundo hablaba del inicio de una nueva era de igualdad, de educación democrática. El nacimiento de la Preparatoria Popular Emiliano Zapata en 1969 había sido una grata experiencia, un laboratorio de lo que vendría después; sus profesores fundadores dieron clases durante dos años sin cobrar salarios. En muchos momentos era un movimiento estudiantil popular, de apoyo a los campesinos, a los obreros, a los vendedores ambulantes. Lo que ahora nos piden como pertinencia social se hacía de diferentes formas.

La Universidad necesitaba impulsar la investigación. Los inicios se fincan en el rectorado de Sergio Flores Suárez, cuando se crea el Instituto de Ciencias de la UAP, (ICUAP) en 1974. El primer director del Instituto fue el ingeniero Luis Rivera Terrazas. La investigación se impulsa sustancialmente con el programa Universidad Democrática Crítica y Popular que dio a conocer durante su campaña para rector el ingeniero Rivera Terrazas en 1975 y con el que gana las elecciones. En el ICUAP, además de crearse las áreas de Física, Microcomputadoras, Semiconductores y Fisicoquímica, se fundan varios centros de investigación social: el Centro de Investigaciones de Historia del Movimiento Obrero; el Centro de Estudios Históricos y Sociales; el Centro de Investigaciones Arquitectónicas y Urbanísticas y el Departamento de Filosofía y Letras. En todos ellos se impulsaría la formación de investigadores y la investigación propiamente dicha (Terrazas, 1978, 50-54).

Lo que se logró con el químico Sergio Flores fue muy importante pese a

todos los avatares que enfrentó, como la retención de subsidio y asesinatos no esclarecidos hasta la fecha. Baste recordar lo ocurrido en 1972: a los asesinatos de Joel Arriaga Navarro, el 20 de julio, y de Enrique Cabrera Barroso, el 20 de diciembre, siguieron los del 1 de mayo de 1973: francotiradores disparan contra los estudiantes; se escuchan detonaciones que provienen de edificios aledaños a la Universidad, incluso de una torre de la Catedral (a dos calles del edificio central), otras desde el edificio Samborn's, a tres cuadras. Las balas fueron certeras, disparadas con precisión por armas de alto poder. Eran sicarios. Como consecuencia del ataque murieron cuatro personas: tres estudiantes, Víctor Manuel Medina Cuevas, Enrique González Romano, José Norberto Suárez Lara, y un profesor, Alfonso Calderón Moreno, de estos hechos los analiza la autora (Tirado, 2017, 35-47).. La versión difundida por los periódicos afirmaba que los disparos los iniciaron los estudiantes.

En los medios de comunicación se culpó a los comunistas y, sobre todo, se señaló al ingeniero Luis Rivera Terrazas como el actor intelectual de los sucesos, a pesar de que ese día él estaba trabajando en el Observatorio de Tonantzintla, Puebla. Los desplegados publicados, firmados por distintas organizaciones, culparon a los comunistas, incluso a Alfonso Calderón Moreno. Por la creciente exigencia de esclarecimiento de los hechos que hicieron los universitarios el gobernador Gonzalo Bautista O'Farril tuvo que dimitir a la gubernatura. No obstante, el 18 de mayo se publica un desplegado en El Sol de Puebla, que dice:

"LA UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA, CONSCIENTE DE TODO LO ANTERIOR, PRETENDE DAR CONTINUIDAD A LA FORMACIÓN INTEGRAL DEL JOVEN LOGRANDO QUE EL ESTUDIANTE ALCANCE SU PLENA INTEGRACIÓN SOCIAL, REALIZÁNDOSE COMO HOMBRE Y PROYECTÁNDOSE COMO PROFESIONISTA DIRIGENTE, CONOCEDOR DE QUE LA CULTURA DEBE ESTAR AL SERVICIO DEL

PUEBLO QUE LO SOSTIENE.”²

A finales del mes de mayo se publicó la convocatoria para las inscripciones en la UPAEP con su oferta de carreras.

Todas esas tensiones y problemas –que no terminarían ahí– no impidieron que una vida cultural activa, alternativa, se desarrollara en la institución universitaria. Eran muchos los activistas y había cineclubes, conciertos, encuentros y muchas actividades que se enriquecían en los contactos con embajadas, con muchas experiencias de gente que vino de la UNAM y de otras universidades del interior del país. Después llegaron los chilenos, argentinos, etc. Difusión Cultural emprendió programas interesantes y formó a generaciones de jóvenes.³ La violencia tampoco evitó la titulación de egresados de varias generaciones de distintas carreras, salvo en Administración de Empresas y en Arquitectura, que se separaron de la Universidad para fundar la UPAEP.

Por supuesto, esa generación de jóvenes se había formado con un pensamiento crítico, de justicia social y sufrieron los embates de la derecha. Eric Hobsbawm explica: “el marxismo había sido siempre una crítica revolucionaria del statu quo con serias pretensiones intelectuales, y no tardó en establecerse como la crítica más influyente y dominante de todas” (Hobsbawm, 2011, 353). La influencia del marxismo estaba presente en mucha literatura. Para la feminista Bell Hooks, “Pensar ya es una acción. Para todos los intelectuales en ciernes, los pensamientos son el laboratorio en el que se formulan preguntas y se encuentran respuestas.” (Hooks, 2022, 17). Pero el motor del pensamiento está en la acción, en la praxis de esos jóvenes y en los referentes de la memoria de los movimientos que antecedieron, los de 1961 y 1964.

Una universidad democrática, crítica y popular

Los jóvenes democráticos y de izquierda, más allá de quiénes elaboraron ese programa, cerraron filas en torno a esos

conceptos que se volvieron simbólicos. Había muchos estudiantes y profesores que comulgaban con la reforma universitaria porque esta se podía entender como cambios de planes y programas de estudio, creación de nuevas carreras, nuevas formas de organizar las academias, formas de dirigir las escuelas, ampliación de la matrícula, impulso a la investigación.

En síntesis, inquietudes para construir una nueva Universidad, El ICUAP, que se fundó en 1974 con el empuje y dirección del ingeniero Rivera Terrazas, se desarrolla desde 1975. Surgió con 26 investigadores y 18 auxiliares, varios de ellos egresados de Física o Matemáticas. Fueron pocos quienes salieron a estudiar un posgrado en el extranjero y regresaron a su alma mater a trabajar en la investigación. El segundo director del ICUAP fue Jaime Kravzov Jinich, un destacado científico en el área de Química.⁴

Es a partir de 1976 que se incorporan o crean varios departamentos y centros: el Departamento de Matemáticas, el Departamento de Aplicación de Microcomputadoras. Con el apoyo del doctor Alfred Zehe, entonces investigador de la Universidad Técnica de Dresden, República Democrática Alemana, se funda el laboratorio de Luminiscencia, núcleo del área del Departamento de Física del Estado Sólido.

El Centro de Investigaciones de Historia del Movimiento Obrero se adscribió al ICUAP desde 1975 y entre 1977 y 1978 se incorpora el Centro de Investigaciones Históricas Sociales e inicia sus actividades el Centro de Ciencias del Lenguaje (Veinticinco, 2003, 9). En 1980 se integra el Departamento de Investigaciones de Ciencias Fisiológicas, aunque desde 1976 la Fisiología se había desarrollado sólo en el plano docente.

En 1981 se incorporó al ICUAP el Departamento de Investigaciones Biomédicas y se reincorporan al Departamento de Investigaciones de Arquitectura Urbana los integrantes que realizaron sus estudios de posgrado en el extranjero

El proyecto de Universidad Democrática, Crítica y Popular ponía énfasis en la investigación y en la divulgación de la ciencia; promovía actividades culturales y conmemoraba algunas fechas. El compromiso social se expresaba de distintas formas; por ejemplo, el Colegio de Antropología e Historia invitaba a los pasantes de las diferentes escuelas de la UAP a realizar sus tesis o el servicio social en alguna rama que fuese de beneficio al pueblo. El proyecto consistía en realizar investigaciones en el campo social y en todos los aspectos, como en el económico y el médico.⁵

Todavía en la década de los ochenta se crearon nuevos centros de investigación, como el Centro de Estudios Contemporáneos, coordinado por el doctor Enrique Semo Calev, quien llegó con un equipo de investigadores de la UNAM. Este fue el último centro de investigación en el área de Humanidades.

Como impulso a la investigación se promovió que los jóvenes investigadores que ingresaban a los departamentos y centros estudiaran posgrados y, al mismo tiempo, que se incorporara en ellos investigadores posgraduados que estuviesen realizando investigaciones; de esta manera se consolidarían sus áreas. Lograr mejores relaciones con el gobierno del estado ayudó a destensar el ambiente polarizado y a obtener mayor apoyo económico del gobernador Alfredo Toxqui de Lara. La creación del CONACYT en 1970 llegó a cubrir una importante función pues se requerían recursos suficientes.

En el orden político internacional hubo golpes de estado en varios países latinoamericanos, rechazados por las autoridades, estudiantes y profesores nuestra alma mater, que se solidarizaron con la población. El movimiento estudiantil salió a manifestarse con volantes, pintas y actividades político culturales que denunciaban la política imperialista de Estados Unidos.

Un somero resumen podría decir que después del golpe militar en Chile, ocurrido en septiembre de 1973, el gobierno mexicano alojó a varios exiliados. Los chilenos llegaron poco a poco y algunos fueron a trabajar a otras partes del país. Los que tenían una carrera se ubicaron pronto, como Dino Gnecco en la Escuela de Ciencias Químicas,⁶ por mencionar a uno, pero llegaron varios intelectuales y científicos que influyeron en la construcción de la Universidad.

La gestión rectoral del ingeniero Terrazas en su primera fase, entre el 10 de septiembre de 1975 y el 3 de mayo de 1976, se desarrolló en un ambiente de creciente tensión y provocación que culminó el 27 de abril de 1976 con el asalto al edificio Carolino. Así, cuando llegó el siguiente grupo de exiliados se encontró una Universidad con libertad de expresión, de pensamiento, pero polarizada internamente por las confrontaciones derivadas de la toma del edificio Carolino. Al inicio no fue fácil que entendieran lo que sucedía en una institución que estaban por conocer (Tirado, 2024, 511-520).

Los momentos esterales de posgrados

En los años ochenta el escenario universitario cambió; las políticas públicas también cambiaron. Comencemos por las elecciones para rector. En 1981 ganó la rectoría el licenciado Alfonso Vélez Pliego; su periodo comprendió de 1981 a 1984 y lograría reelegirse por un periodo más.

Cuando terminó su periodo como rector, el ingeniero Rivera Terrazas se incorporó al Departamento de Física como coordinador general, ahí permaneció desde 1981 hasta su fallecimiento, el 20 de marzo de 1989. Por la renuncia del doctor Jaime Kravzov Jinich, en 1982, se nombró al doctor Raymundo Bautista Ramos como coordinador general del ICUAP.⁷

Hago un paréntesis para situar y reconocer a quienes fueron coordinadores del ICUAP. En la tesis de maestría en Historia, Bernardo Pérez Mino describe cómo "Je-

sús Pérez Romero sostiene que, siendo estudiante, él, Raymundo Bautista y otros entusiastas alumnos formaron un grupo que daba charlas en las preparatorias de la ciudad sobre matemáticas utilizando viejas filminas que costaban entre 10 y 15 pesos y un proyector.” (2020, 67).

Jamás cejaron en su lucha porque las matemáticas fueran un área estudiada y defendieron sus ideas. No fue casual que aceptaran acompañar el desarrollo del Instituto, conocían desde abajo las necesidades de la investigación y la impulsaban.

En este marco, el ICUAP enfocó sus actividades en tres objetivos fundamentales: (A). Participar en el movimiento científico promoviendo proyectos en el campo de las ciencias básicas y aplicadas con el propósito de contribuir a superar la dependencia científico-técnica de nuestro país al exterior. (B). Dotar a la institución y a los universitarios de habilidades y capacidades para el estudio de su entorno social. (C). Coadyuvar a elevar el nivel académico de los profesores. Muy pronto el Instituto comenzó a arrojar resultados positivos. A tres años de su fundación contaba con 65 investigadores, de ellos diez tenían doctorado, catorce maestría y el resto licenciatura. En 1978 el ICUAP queda dividido en dos grandes ramas: Ciencias Físico-Matemáticas y Ciencias Sociales; en la primera se encontraban los departamentos de Estado Sólido, Semiconductores, Matemáticas Puras y Aplicadas, y en la segunda Historia y Sociología. En ese año se plantea la creación del Departamento de Lingüística (Espinosa, López, 2014).

Aunque el nacimiento del Instituto de Ciencias abrió un espacio de investigación importante, donde se aplicarían recursos, también generaba problemas en las escuelas o facultades. Obtener recursos era una tarea compleja por las políticas nacionales de financiamiento. El objetivo de CONACYT era impulsar la investigación, pero apoyaba más a instituciones como la UNAM y el CINVESTAV, por ejemplo. Sin embargo, trataba de ampliar los servicios educativos más allá de las grandes ciudades y las principales capitales estatales.

En 1979 se creó el Plan Nacional de Educación Superior, que en la década siguiente generó otros programas, como el Programa Nacional de Educación Superior 1984-1985, el Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior 1986, y el Programa para la Modernización Educativa 1989.

Con base en criterios de eficacia y eficiencia para el desempeño institucional; de pertinencia social de los servicios universitarios; de redistribución de la oferta educativa y el grado de madurez de la docencia y la investigación, se fue construyendo un proceso de planificación y evaluación que se extendió hasta los tiempos actuales a todo el sistema de escuelas de educación superior en el país.

La transformación más significativa en esos años fue un nuevo dispositivo de regulación gubernamental para las universidades sustentado en los siguientes instrumentos básicos: articulación de procedimientos de evaluación, programas de financiamiento extraordinario y exigencias específicas de cambio en las instituciones. La planeación se desplaza hacia la evaluación y con ello al control del proceso a la verificación de los productos. A este desempeño del Estado se le conoce como el Estado evaluador.

Otra política que fortaleció la investigación fue la creación del Sistema Nacional de Investigadores en 1984, con él se posibilitó la formación de investigadores. En pocos años se vio el incremento de SNIs: en 1992 la UAP registró a 104 investigadores e investigadoras en el Padrón del Sistema Nacional de Investigadores, de ellos 78 eran hombres (75%) y sólo 26 fueron mujeres (25 %). 8

En la Universidad sobrevino la etapa de creación de posgrados. La Maestría en Física era ya reconocida en el país y estaba dispuesta a transmitir su experiencia y a apoyar académicamente a otras áreas afines. En 1984, mediante un programa de colaboración con la República Democrática Alemana, a través del Dr. Alfred Zehe se crearon los programas de la Maestría en Estado Sólido y del Doctorado en Física. En 1990 se constituyó el Instituto

de Física, siguiendo a Raúl Adriano Brito (Veinticinco, 2003, 9).

Algunos posgrados nacieron en los ochenta, como la maestría en Química, de la que hoy festejamos cuatro décadas. Sin embargo, en la Universidad había nuevos embates, divisiones de opinión, políticas y fricciones por las instalaciones. En la conmemoración de los 25 años del ICUAP el doctor Fernando Santiesteban Llaguno escribió cómo se desarrolló la investigación en la Facultad de Ciencias Químicas:

En esa época, la investigación no era apoyada ni a nivel nacional ni mucho menos en el ámbito local; en el ámbito institucional se hicieron algunos intentos que fracasaron. La formación de nuestros estudiantes estuvo muy enfocada a la parte práctica o técnica. En ese tiempo contábamos con tres laboratorios y un espacio para la dirección en el edificio Carolino. (...) Y además de todos los embates que enfrentaron, las disputas internas: Lo que realmente sorprendía era la hostilidad de algunos maestros de la Escuela y hasta el Departamento de Orgánica, que nos sugerían “amigablemente” que nos fuéramos al ICUAP, llegando a promover la “toma” de nuestras instalaciones en varias ocasiones (Veinticinco, 2003, 17). De lo escrito por la doctora María de la Paz Elizalde retomo lo siguiente:

En mayo de 1984 la Maestría en Química fue aprobada por la SEP, otorgándosele además un jugoso –para entonces– financiamiento de 8 millones de antiguos pesos. En los meses siguientes hubo que organizar horarios, la llegada de un visitante de la Universidad Técnica de Dresde (UTD), e inclusive acondicionar el primer saloncito de clases en las antiguas instalaciones de Ciencias Químicas, que en ese tiempo albergaba al Laboratorio de Investigación Fisicoquímica del ICUAP. Con la aprobación oficial, el Dr. Enrique González Vergara finalmente aceleró su retorno a la UAP después de su postdoctorado en Estados Unidos.⁹

Dicho sea de paso, María de la Paz corrobora la falta de espacios adecuados y cómo el entusiasmo de los investigadores les permitía adecuarse a ellos. Su

incorporación al Centro de Química del ICUAP coincidió con la contratación del doctor Fernando Santiesteban en la Facultad de Ciencias Químicas. Para que los egresados de la Maestría en Química se formaran integralmente se decidió abarcar las áreas de Fisicoquímica, Química Inorgánica y Química Orgánica con una planta de profesores de base integrada por la doctora Elizalde, el doctor González y el doctor Santiesteban, quienes a su vez constituyeron el primer comité académico.

Los gestores de este posgrado tenían doctorado y posdoctorado. La doctora Elizalde se doctoró muy joven, a los 27 años de edad, e ingresó en 1982. Así la UAP contrató a la primera mujer con doctorado en Química. Cuarenta años más tarde María de la Paz Elizalde González se convirtió en la primera académica de la institución en obtener la máxima distinción del Sistema Nacional de Investigadores: Investigadora Nacional Emérita. Fue, también, la primera científica de la BUAP en patentar sus hallazgos en tres países del extranjero, Alemania, España, Estados Unidos; en total seis, desde 2002.¹⁰

Y qué decir de la gestión de recursos para los laboratorios. La distribución de los recursos del ICUAP se determinaba entonces en el Consejo Académico, con representantes de cada área. La distribución casi siempre generaba molestias, por eso fue importante que los doctores María de la Paz y Enrique González Vergara realizaran gestiones conducentes a lograr recursos y consolidar el posgrado. Destaco la firme voluntad de estos investigadores para seguirse formando en otras instituciones y la presentación de conferencias, como puede corroborarse en oficios resguardados en el Archivo Histórico de la BUAP sobre la doctora María de la Paz:

El decanato de la facultad de química de la Universidad Estatal de Moscú “M. V. Lomonosov” comunica a usted que la ciudadana mexicana Elizalde de Dávila María de la Paz, realizó una estadia científica del 20 de septiembre al 15 de noviembre de 1983 en el laboratorio de adsorción y cromatografía de acuerdo al plan de trabajo considerado.

Subdecanato de la facultad de química de la universidad Estatal de Moscú "M. V. Lomonosov" Sello Fac. Quim. Prof. G. S. Sergueien¹¹

Sus inquietudes académicas la llevan a dar conferencias y a tomar cursos. De dicha estadía entregó un informe muy amplio. Lo aquí mostrado permite conocer que los investigadores que formaron el posgrado eran sumamente activos, como el doctor Enrique González Vergara, quien egresó de la Licenciatura en Química en 1977, pronto realizó la Maestría en Bioinorgánica, en la Universidad de San Diego, California, en 1979, más tarde su doctorado en la Universidad de San Diego California en 1982 y el posdoctorado en la University of Iowa City, USA.

Eran contados los investigadores formados con estudios de doctorado. Sobre el perfil académico del doctor González, además de ser investigador SNI II, destaca por su dedicación a la divulgación científica y las investigaciones que realiza.

En relación con el posgrado, las cifras del Anuario 2002-2003 reportan que solo diez programas pertenecen al Padrón Nacional de Posgrados y veinte obtienen beneficios del Programa Institucional de Fortalecimiento al Posgrado.

Además, 462 estudiantes de posgrado se encuentran becados por el CONACyT.¹² Estas cifras destacan los esfuerzos académicos colectivos y muestran su grado de compromiso con nuestra Universidad.

El padrón institucional de investigadores, que a inicios del 2002 incluía 354 miembros, se actualizó en abril de 2003 y registró 416 investigadores. En lo que respecta al SNI, al mes de julio son 223 investigadores e investigadoras (candidatos: 28; Nivel I: 136; Nivel II: 52 y Nivel III: 7).¹³

Conclusión

Los esfuerzos de los fundadores del posgrado en Ciencias Químicas, creado en la década de los ochenta, se realizaron en un marco en el que apenas se gestaban los estudios de posgrado en la Universidad. Con el propósito de contribuir a esta casa de estudios, con entusiasmo sus creadores se dieron a la tarea de construir este espacio académico que permitió la formación de varias generaciones de egresados. Es un posgrado diferente a otros porque fueron doctores con mucha experiencia quienes llegaron del extranjero y lo fundaron. Reconozcamos el ímpetu científico, de investigación y docencia de los fundadores.

Declaración de no Conflicto de intereses

Los autores declaran que no existe conflicto de interés alguno.

Declaración de privacidad

Los datos de este artículo, así como los detalles técnicos para la realización del experimento, se pueden compartir a solicitud directa con el autor de correspondencia.

Los datos personales facilitados por los autores a RD-ICUAP se usarán exclusivamente para los fines declarados por la misma, no estando disponibles para ningún otro propósito ni proporcionados a terceros.

Referencias

(2003). Veinticinco años de investigación en la BUAP. Memoria, BUAP, Dirección General de Fomento editorial.

"A la juventud mexicana. Al pueblo en general", 18 de mayo de 1973, El Sol de Puebla.

"Antropología e Historia coordinará la elaboración de tesis", 31 de octubre de 1974, Combate, un periódico popular, UAP.

AHBUAP, Sección: ICUAP, exp: F-259.

AHUAP, caja 5, Sección ICUAP, exp. 8, 30 de junio de 198, fojas 1 y 2

Anuario Estadístico 2003, Ciclo escolar 2002-2003, BUAP.

Brito, O. (2003). "La enseñanza de posgrado en el Instituto de Física de la BUAP", en Veinticinco años de investigación en la BUAP. Memoria, BUAP, Dirección General de Fomento editorial.

Castillo, T. A. (2020). Marco Antonio Cruz: la construcción de una mirada (1976-1986), Conacyt- Instituto Mora, México.

Correas, V. F. (1989). (entrevista), Luis Rivera Terrazas. Recuento, Centro de Estudios Universitarios, Centro de Investigaciones Jurídico Políticas de la Escuela de Derecho y Ciencias Sociales, UAP, Puebla.

Elizalde, M. P. (s.n.a.) "La BUAP y el posgrado en química. El inicio hace 30 años", revista Digital de Divulgación del Instituto de Ciencias de la BUAP (RD-ICUAP) RD ICUAP.

Espinosa, B., López, O. (s.n.a.) "40 Aniversario del Instituto de Ciencias de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Compilación de hechos históricos del ICUAP", en revista Digital de Divulgación del Instituto de Ciencias de la BUAP (RD-ICUAP) RD ICUAP.

Hobsbawm, E. (2011). *Cómo cambiar al mundo*, Barcelona, Crítica.

Hooks, B. (2022). *Enseñar pensamiento crítico*, Barcelona, Rayo Verde Editorial S. L. Pérez M.

Martínez, M. G. (s.n.a.). "La trayectoria académica de Luis Rivera Terrazas", texto leído en el homenaje con motivo de los veinte años de su fallecimiento, Instituto de Física de la BUAP, inédito. <https://icup.buap.mx/sites/default/files/Revistas/A%C3%B1o%200%2C%20No.%201/Temas/trayectoria-luis--rivera-terrazas.pdf>

Pérez, M. B. (2020). *De amateurs a profesionales. La institucionalización de las matemáticas en Puebla, 1950-1982*, tesis de maestría en Historia, ICSyH.

Rivera, T. L. (1978), *Informe del rector ingeniero Luis Rivera Terrazas 1975-1977*, Universidad Autónoma de Puebla, Biblioteca José María Lafragua.

Sánchez, D. G. y Crisanto C. O. (2003). "La actividad científico-tecnológica en la BUAP", en *Veinticinco años de investigación en la BUAP. Memoria, BUAP* (pp. 33-47). Dirección General de Fomento editorial.

Santiesteban LI., F. (2003). "Desarrollo de la investigación en la Facultad de Ciencias Químicas de la BUAP", en *Veinticinco años de investigación en la BUAP. Memoria, BUAP*, (pp. 13-18). Dirección General de Fomento editorial,

Tirado V. G. (2022). *Halcones y palomas. Avances y reacciones en la reforma universitaria. UAP, 1971-1973*, ICSyH- BUAP.

Tirado, V. G. (2024). "El ascenso de la izquierda y el apoyo a exiliados